

establecería allí, con la única idea de aprender á pensar.» Voltaire no necesitaba del ejemplo de Inglaterra para pensar libremente, era libre pensador de nacimiento. Antes de saber una palabra de inglés, y muy jóven aún, había escrito en su *Enriada* este hermoso verso :

Et si leurs cœurs furent justes, ils ont été chrétiens (a).

Tabaraud, que es inteligente en la materia, descubre en la *Enriada* el veneno del *tolerantismo*, y tiene razon, bajo el punto de vista de la ortodoxia, porque la religion que Voltaire celebra desde sus primeros versos es la religion natural (1). Voltaire no cambió de creencia durante su permanencia en Inglaterra; fué deista y volvió deista. En *Zaira*, dice de Orosmanes :

*Généreux, bienfaisant, juste, plein de vertus,
S'il était né chrétien, que serait-il de plus? (b).*

Hé aquí, exclama Tabaraud, el *indiferentismo* más completo. Indiferencia respecto de la fe, sí; pero no seguramente respecto de la moral. Los versos de *Zaira* y los de la *Enriada* están inspirados por una sola y misma creencia: la religion natural.

Voltaire no tenía, pues, necesidad de leer á Locke ni á Shaftesbury, ni de conversar con Bolingbroke, para ser libre pensador; ya lo era. ¿Qué es lo que produjo sobre él tan viva impresion en Inglaterra? Que los Ingleses tenían el derecho de pensar con libertad, al paso que los Franceses, igualmente atrevidos en sus especulaciones filosóficas, no podían manifestar sus pensamientos sino con disimulo: la Inglaterra era libre, la Francia era esclava. Los deistas ingleses no se ocultaban para decir su pensamiento; hablaban con franqueza, porque tenían derecho para ello. En Francia podia uno ser libre pensador entre sus amigos, entre cuatro paredes; en la sociedad era preciso ponerse una máscara, si no de hipocresía, al ménos de respeto. Los más audaces, como Voltaire, gastaban su talento en dar á su pensamiento un giro tal, que no

(a) Y si sus corazones fueron justos, han sido cristianos.

(1) TABARAUD, *Historia del filosofismo inglés*, t. II, p. 351.

(b) Generoso, benéfico, lleno de virtudes; ¿qué más hubiera sido si hubiera nacido cristiano?

apareciera lo que realmente era. Lo que era un derecho en Inglaterra, era un crimen en Francia. Por este concepto, el ejemplo de la Inglaterra fué ciertamente un gran beneficio, y se debe bendecir á Voltaire por haber propagado en Francia, no el libre pensamiento, sino la conviccion de que el hombre tiene el derecho de pensar con libertad.

Tal es la parte favorable de la anglomanía que dominó en Francia, y cuyos más nobles órganos fueron Montesquieu y Voltaire. Voltaire escribe en 1754 al abate d'Olivet: «El inglés empieza á obtener gran acogida; veo que hasta los príncipes, todo el mundo quiere oirlo, porque es de todas las lenguas aquella en que se piensa con más atrevimiento y vigor. *En Inglaterra no se pide á nadie permiso para pensar.* ¿Creeréis que en la ciudad de Colmar, donde me encuentro, he encontrado un anciano magistrado que se ha puesto á aprender el inglés á los setenta años, y que sabe lo bastante para leer con gusto los buenos autores?» (1). Helvetius ensalza hasta las nubes la libertad inglesa: «No hay inglés, dice, que no pueda, parapetado con sus leyes, arrostrar el poder de los grandes, insultar la ignorancia, la supersticion y la estupidez. El Inglés nace libre; aproveche, pues, esta libertad para ilustrar al mundo. ¡Ingleses, usad de vuestra libertad, de ese dón que distingue al hombre del vil esclavo y del animal doméstico, para dar la luz á las naciones!» (2).

Podía concederse á las naciones un beneficio más precioso aún que los frutos de la libertad, y era la libertad misma. Se ha acusado á los filósofos de haber sido los aduladores de los reyes y del despotismo: es una calumnia católica. En otra parte diremos (3) que los filósofos fueron los precursores de la revolucion en sus aspiraciones á la libertad política, tanto como en su reaccion contra una Iglesia, enemigo nato de toda libertad. Desgraciadamente el estado de la Francia imposibilitaba la reforma regular, pacífica. En Inglaterra la libertad política precedió á la libertad de pensar: es una tradicion de raza que tiene sus raíces en la noche de la

(1) *Carta* de 26 de Marzo de 1754 (*Obras*, t. XLIX, p. 107).

(2) HELVETIUS, *Del Hombre*, sec. 2.^a, c. XIX.

(3) Véase el tomo XIII de mis *Estudios*.

Edad Media. Cuando vino la reforma, y en pos de ella se despertó el libre pensamiento, los Ingleses estaban preparados para practicar la libertad. Por esto el libre pensamiento no tuvo allí tendencias revolucionarias, subversivas: el ejercicio de un derecho no puede trastornar la sociedad. En Francia fué cosa muy diferente. En lugar de un gobierno libre se desarrolló allí el despotismo, hasta el punto de que Luis XIV pudo decir: El Estado soy yo: era el régimen de los Césares. Sabido es lo que hizo el gran rey con la libertad religiosa garantizada á los reformados por un edicto solemne. La Francia católica aplaudió la revocacion del edicto de Nantes; no advertía que aplaudía su servidumbre. ¿Cómo habia de haber libre pensamiento allí donde la conciencia era esclava? Verdad es que áun en tiempo de Luis XIV, cuando todo el mundo se apresuraba á ir á misa por complacer al amo, habia libres pensadores. Pero se veian obligados á ocultarse. ¡Ocultarse para pensar libremente! ¡Qué monstruosidad! Aquel estado de violencia debia producir resultados funestos. El libre pensamiento llegó á ser una especie de conspiracion que se tramaba en la sombra: comprimido, perseguido, se hizo violento, traspasó los límites de la libertad y rayó en la licencia.

Ahora se comprenderán las tendencias y los destinos diversos del deísmo inglés y de la filosofía francesa. Los deístas no son enemigos de la religion, no son ni áun enemigos del cristianismo, proceden de la Reforma; al examinar las bases del cristianismo, hacen lo que habian hecho ántes que ellos las sectas cristianas. Así es que no ocultan su bandera, sino que la levantan en alto. Los ortodoxos les responden; los deístas replican. Es una discusion entablada en nombre de la razon y que se prosigue con las armas de la razon. Produjo el resultado de racionalizar al cristianismo, al ménos en el sentido de que es posible llamarse cristiano sin tener que abdicar su razon; si Locke es cristiano, los deístas lo son tambien, así como los unitarios. Así se prepara lentamente la conformidad de la razon y de la fe, porque la fe se hace de dia en dia más racional. No podia suceder esto mismo en Francia. Allí los reformados no conservaron ni áun la tolerancia que les concedian los tratados. Allí no habia más que una religion, y estaban firmemente persuadidos de que no podia haber otra. No faltaban libres pensa-

dores, pero les estaba prohibido manifestar sus ideas; incurrian en un crimen al hacer uso de un derecho que Dios da á todas sus criaturas, al practicar un deber que Dios impone á todo sér dotado de razon y de conciencia. La rebelion contra este abuso de la fuerza era inevitable. Los filósofos atacaron á toda religion, puesto que se les decia que el catolicismo era la religion en esencia. La atacaron, no con las armas de la razon, puesto que se les prohibia usarlas, sino con las armas del ridículo, arma terrible en el seno de una nacion que sobresale por el ingenio. Los excesos fueron inevitables; pero ¿á quién deben imputarse, á los tiranos ó á las víctimas de la tiranía?

A pesar de sus excesos, la filosofía del siglo XVIII tiene su razon de ser y su justificacion. Hay algo de muy ilógico y áun de poco franco en el deísmo inglés, así como en el protestantismo avanzado que se deriva de él. Los deístas y los protestantes siguen llamándose cristianos, siendo así que no conservan nada del cristianismo histórico. Cada uno se forma un cristianismo á su manera, llamando cristianas las creencias que recibe del movimiento progresivo de la humanidad más bien que de Jesucristo. Es verdad que esto favorece el paso del cristianismo tradicional á una nueva religion. Esta es una gran ventaja; el espíritu religioso se conserva transformándose. En los países católicos la transicion es difícil, y muchas veces la incredulidad absoluta reemplaza á la supersticion. Sin embargo, la filosofía francesa no es, como generalmente se cree, una pura negacion, nada más que una obra de destruccion. Tambien ella tiene elementos de porvenir, construye á la vez que destruye, y procede siempre de una manera franca y decidida. Los filósofos del siglo pasado no transigen con la supersticion, como muchas veces se hace en los países protestantes. No aceptan nada de lo que rechaza la razon. El racionalismo no excluye la fe en las grandes verdades de la religion. En definitiva, en el catolicismo y en el protestantismo, bajo formas diferentes, se realiza el mismo trabajo, se busca el mismo objeto, la renovacion religiosa de la sociedad; solamente difieren los medios. Los procedimientos están determinados de antemano, la voluntad del hombre tiene en ellos poca influencia. Se encuentra en una situacion dada, que no ha creado él, y que, sin embargo; tiene que aceptar. Esto no le

impide ser responsable, pero no lo es de su punto de partida. Conviene no perder esto de vista al apreciar los filósofos del siglo XVIII; su incredulidad era fatal. El responsable es el catolicismo, no la filosofía.

N.º 2. — *Los espiritualistas.*

a. — *Voltaire* (1).

I.

Voltaire escribe al príncipe de Gallitzin, embajador de Rusia en la corte de Versalles: «Hace unos quince años se está verificando en los espíritus una revolución que ha de formar época. *Los gritos de los pedantes anuncian este gran cambio, á la manera que los graznidos de los cuervos anuncian el buen tiempo*» (2). ¿Quién ha producido tan feliz revolución, y en qué consiste ésta? Ha roto las cadenas de la superstición; los filósofos, Voltaire en primer término, son los libertadores de la humanidad. Los graznidos de las aves nocturnas no han cesado; en nuestros días, época de vergonzosa reacción, han redoblado, pero les hacen falta las tinieblas de la ignorancia para hacerse oír; la luz de la razón los rechaza y los relega á sus oscuras guaridas. ¿Anuncian también esos mochuelos el buen tiempo, como los cuervos de que habla Voltaire? Por lo ménos revelan la grandeza del hombre, contra el cual se dirigen tan furiosos clamores. Cuando Voltaire sufre sus ataques, bien puede asegurarse que declaran la guerra á la razón humana sus eternos enemigos, los hombres del pasado, que echan de ménos el tiempo feliz en que la Iglesia dominaba en el mundo en nombre de un pretendido dogma divino. ¡Vana tentativa! No se resucitan las religiones que han muerto. Es un milagro tan imposible como aquellos en que se funda la revelación cristiana. Las cadenas que cautivaban el libre pensamiento han sido rotas, y la humanidad reconocida saludará siempre con sus aclamaciones al genio extraordinario que contribuyó más que otro alguno á su emancipación.

(1) *Obras de VOLTAIRE*, edic. de Renouard.

(2) *Carta* de 16 de Agosto de 1767 (*Obras*, t. LIV, p. 249).

Nada más estúpido que la reacción del pasado contra el porvenir. Escuchemos á los defensores de la Iglesia; basta oír sus gritos de furor para apreciarlos á ellos y al hombre á quien atacan. Hé aquí un honrado sacerdote, á quien la revolución ha hecho perder la cabeza; se queja de Voltaire: «Setenta años de blasfemias, dice Barruel, de sofismas, de sarcasmo, de mentira, de odio contra Cristo y contra todos sus santos, han hecho de Voltaire el corifeo de los impíos del siglo. Nunca el abuso de los grandes talentos sirvió más eficazmente á la irreligión; nunca hombre alguno ha destilado con tanto arte el veneno de los errores y de los vicios, ni sembrado con tantas flores los caminos de la mentira y de la corrupción, ni seducido á la adolescencia con tantos prestigios, hecho tantos apóstatas, causado tantas pérdidas y ocasionado tantas lágrimas á la Iglesia. Su pluma era la espada del *Mahoma de Occidente*» (1). El abate Barruel no advierte que, queriendo deprimir á Voltaire, lo exalta. ¿No es Mahoma el fundador de una religión poderosa que ha puesto fin al imperio del cristianismo en una gran parte del Oriente? Si Voltaire es el *Mahoma de Occidente*, es también un fundador de religión. En efecto, ha fundado una religión nueva: se llama la humanidad, y el primer dogma que enseña es la tolerancia; al paso que el cristianismo tradicional, por medio de Bossuet, último Padre de la Iglesia, convertía la intolerancia en un derecho y un deber, de modo que la libertad de pensar era una herejía. ¿Cuál es la religión que hoy seguimos, la de Bossuet ó la de Voltaire? En nuestras constituciones está consignada la libertad de pensar, y la intolerancia ha llegado á ser un crimen.

Cuanto más avanza la reacción del catolicismo, más estúpida se hace. El abate Barruel era al ménos un hombre sinceramente religioso, mientras que apenas puede decirse que la religión inspira al fogoso de Maistre: es el tipo de los que hoy se llaman conservadores; pero los conservadores católicos, si se les dejase, serían los peores de los revolucionarios, porque harían volver los pueblos á la Edad Media, hasta por la fuerza en caso necesario. Se concibe que el siglo XVIII les estorbe en semejante empresa; de aquí su

(1) BARRUEL, *Historia del clero durante la revolución francesa*, p. 82.